

EL HERALDO.

PERIÓDICO DE LA TARDE.

Político, religioso, literario e industrial.

Se admiten á rebaja por fincos los primeros, y á dos reales los últimos.



SABADO

PUNTOS DE SUSCRICION.

Véase al fin del número. PUNTOS DE SUSCRICION. En Madrid 12 rs. vn. al mes.

PARTE POLITICA.

CRONICA ESTRANGERA.

INGLATERRA.

LONDRES 10 de junio.

(De la Hoja Litográfica.)

La Cámara de los Comunes se ha ocupado ayer del bill de...

(Del Morning Chronicle.)

Hemos recibido por el Oriental noticias de la India. Las...

(Del Globe.)

Las noticias recibidas estos dias de Irlanda y Escocia con...

FRANCIA.

PARIS 12 de junio.

(Del Journal des Debats.)

Ayer el presidente del Consejo entregó al presidente de la...

El decreto leído en la Cámara de los Pares está concebido...

A todos los presentes y vendedores salud: La legislación...

El presente decreto será presentado á la Cámara de los Pa...

Las Cámaras se separaron á los gritos de viva el Rey.

El Monitor de esta mañana contiene el decreto para la...

Ayer llegó el Rey á las Tuilerías á las once y media de la...

Palacio de las Tuilerías 11 de junio de 1842.

LUIS FELIPE.

EL MARISCAL DUQUE DE DALMACIA.

Los progresistas de aquí esperan con ansia la solución de...

Los progresistas de aquí esperan con ansia la solución de...

Los progresistas de aquí esperan con ansia la solución de...

Los progresistas de aquí esperan con ansia la solución de...

Los progresistas de aquí esperan con ansia la solución de...

Los progresistas de aquí esperan con ansia la solución de...

Los progresistas de aquí esperan con ansia la solución de...

Los progresistas de aquí esperan con ansia la solución de...

Los progresistas de aquí esperan con ansia la solución de...

Los progresistas de aquí esperan con ansia la solución de...

Los progresistas de aquí esperan con ansia la solución de...

Los progresistas de aquí esperan con ansia la solución de...

Los progresistas de aquí esperan con ansia la solución de...

Los progresistas de aquí esperan con ansia la solución de...

Los progresistas de aquí esperan con ansia la solución de...

propio; y sabidamente en el día se trata que hasta las aldeas...

CORREIAS DE FELIP.—EL GEFE POLITICO DE BARCELONA...

(De nuestro corresponsal.)

Segun las cartas que se reciben de la montaña y lo que...

En toda la parte de montaña que abraza los corregimien...

He procurado informarme de sugetos que recientemente...

Trámbien he procurado informarme de si se creía podía tener...

De resultados de las correrías de Felip, el Constitucional...

Comienza la persecucion contra los redactores de la hoja...

La faccion estaba inmediata á la ciudad de Vich; y en su...

Los progresistas de aquí esperan con ansia la solución de...

Los progresistas de aquí esperan con ansia la solución de...

Los progresistas de aquí esperan con ansia la solución de...

Los progresistas de aquí esperan con ansia la solución de...

Los progresistas de aquí esperan con ansia la solución de...

Los progresistas de aquí esperan con ansia la solución de...

Los progresistas de aquí esperan con ansia la solución de...

Los progresistas de aquí esperan con ansia la solución de...

Los progresistas de aquí esperan con ansia la solución de...

Los progresistas de aquí esperan con ansia la solución de...

Los progresistas de aquí esperan con ansia la solución de...

Los progresistas de aquí esperan con ansia la solución de...

Los progresistas de aquí esperan con ansia la solución de...

Los progresistas de aquí esperan con ansia la solución de...

Los progresistas de aquí esperan con ansia la solución de...

buena y con razón á que la diputación tiene motivos fundados...

El correo que salió el 11 á las 5 de la tarde dirigió un gran...

Los progresistas tiran; regulan dictados muy ofensivos á...

Varios infelices tejedores han manifestado al ayuntamiento...

La banda de Felip ha entrado hace pocos dias en la villa...

Este pais por ahora está todo tranquilo; mas pocos momen...

Segun se ha asegurado ayer, seis ladrones tuvieron hace...

ACTOS DEL GOBIERNO. MINISTERIO DE LA GUERRA.

Teniendo en consideracion los alivios que para abreviar el...

MINISTERIO DE LA GOBERNACION DE LA PENINSULA.

Como Regente del reino durante la menor edad de la Reina...

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

El Regente del reino se ha servido aprobar por decreto de...

El Regente del reino se ha servido aprobar por decreto de...

El Regente del reino se ha servido aprobar por decreto de...

El Regente del reino se ha servido aprobar por decreto de...

El Regente del reino se ha servido aprobar por decreto de...

El Regente del reino se ha servido aprobar por decreto de...

El Regente del reino se ha servido aprobar por decreto de...

El Regente del reino se ha servido aprobar por decreto de...

El Regente del reino se ha servido aprobar por decreto de...

El Regente del reino se ha servido aprobar por decreto de...

El Regente del reino se ha servido aprobar por decreto de...

El Regente del reino se ha servido aprobar por decreto de...

El Regente del reino se ha servido aprobar por decreto de...

Ciudad-Real 15 de junio. (Del Corresponsal.)

El domingo último se celebró la junta general de escrutinio...

Han tomado parte en la eleccion unos 6.000 electores, cosa...

Para la tarde de un senador han obtenido la mayoría los se...

SUBLEVACION DE TROPA. PALENCIA 15 de junio. (De nuestro corresponsal.)

Un grave acontecimiento ha tenido lugar en el día de ayer...

Se ha formado el consejo de guerra; los sublevados parece...

Se ha formado el consejo de guerra; los sublevados parece...

Se ha formado el consejo de guerra; los sublevados parece...

Se ha formado el consejo de guerra; los sublevados parece...

Se ha formado el consejo de guerra; los sublevados parece...

Se ha formado el consejo de guerra; los sublevados parece...

Se ha formado el consejo de guerra; los sublevados parece...

Se ha formado el consejo de guerra; los sublevados parece...

Se ha formado el consejo de guerra; los sublevados parece...

Se ha formado el consejo de guerra; los sublevados parece...

Se ha formado el consejo de guerra; los sublevados parece...

Se ha formado el consejo de guerra; los sublevados parece...

Se ha formado el consejo de guerra; los sublevados parece...

Se ha formado el consejo de guerra; los sublevados parece...

Se ha formado el consejo de guerra; los sublevados parece...

Se ha formado el consejo de guerra; los sublevados parece...

Se ha formado el consejo de guerra; los sublevados parece...

Se ha formado el consejo de guerra; los sublevados parece...

Se ha formado el consejo de guerra; los sublevados parece...

POLYBLEN. EL PARA-RAYOS. CAPITULO III. La pasiva obediencia de madame Barretty, tan rara en una...

**Benavente.** De las dos parroquias que hay en la villa se suprime la de San Martín y las de las aldeas de Cerler, Eriste y Anciles, que quedan como ayudas de la del vicario.  
**Bielsa.** Se conserva la parroquia de la villa, suprimiéndose una de sus vicarías y las dos parroquias de los barrios de Espierza y Parzan, que quedan como coadjutrices de la de la villa.  
**Boltaña.** Se suprimen las parroquias de Asco y Morillo de San Pietro, que serán coadjutrices de la de Boltaña.  
**Espea.** Se une la parroquia del barrio Abella, que será coadjutriz de la de la Villa.  
**Grans.** La de nuestra Señora de la Peña se une á la de San Niquel.  
**Labuera.** Se suprime la parroquia de la Aldea de San Vicente, que será coadjutriz de la de la Villa.  
**Laspaules.** Se suprime la parroquia de Villarrue, uniéndose á la de Laspaules.  
**Perarrua.** Se suprime la de San Clemente, quedando como coadjutriz de la de San Martín.  
**Sin.** Se suprime la de Badain, uniéndose á la de Sin.  
**Troncedo.** Se suprime la de San Andrés, uniéndose á la de Troncedo.  
**Villanova.** De sus dos parroquias se suprime la de San Pedro, uniéndose á la otra.  
**Chia.** Se une la parroquia de San Martín á la de San Vicente.

## EL HERALDO.

MADRID.

SABADO 18 DE JUNIO.

No es únicamente la variación ministerial el suceso político que en este momento ocupa la atención pública. Poco mas que un sentimiento de mera curiosidad era el interés que excitaba esa solución laboriosa. Poco mas ó menos, el público la tenía prevista, y de antemano juzgada. No es este el tiempo regular y pacífico en que estando representados en el parlamento los grandes partidos nacionales, constituida la corona en un confiado parlamentario, podía optar entre confiar á uno ú otro la gobernación del Estado. Ahora es un mismo partido el que lucha, y aficiones ó intereses personales los que en la presente cuestión de gabinete se ventilaban. Cualesquiera que fuesen los vencedores, la marcha de los negocios no podía variar. La nación sabe de antemano la deplorable suerte que en manos de los unos ó de los otros le cabe. Y que sea de cuñamo ó de seda el dogal con que oprime su garganta, de todos modos dogal es con que la revolución le ahoga.

Pero en medio de las estrañas peripecias de este drama de tan anómala catástrofe, otro sentimiento y otro temor, otra expectación y otra ansiedad es lo que preocupa el ánimo de todos, y el que les hace volver la vista con anhelo y espanto al anublado porvenir que se presenta á sus ojos. Por todas partes cunde un pavor de incertidumbre que augura y presagia desconocidos desastres. Siéntese en la atmósfera política aquella impresion agoniosa y sofocante con que se anuncian de antemano en la atmósfera natural las grandes tormentas, aquella postroación y doloroso malestar que precede á las graves dolencias. Parece que un instinto secreto advierte á todos que uno de los períodos críticos de la revolución toca á su término, y no en verdad para que la enfermedad revolucionaria se alivie, no. El temor de nuevos trastornos va convirtiéndose en una realidad espantosa: la opinion de que la revolución de setiembre tiene que pasar por nuevas fases va siendo tristemente una convicción universal, tan íntima y tan segura, que nadie piensa en evitar el golpe, resignados todos á sufrirlo como una necesidad fatal, rigurosa é inevitable consecuencia de los hechos anteriores.

Y lo es sin duda. Nosotros lo hemos estado anunciando constantemente desde el infausto advenimiento de esa revolución. Para nosotros no era dudoso el estado á que nos había de traer, y la situación mas deplorable todavía por que tenemos que pasar. Desde la aparición de ese espantoso cometa, he-

feroz, y cuanto mas libre curso dé á su mal humor, mejor representa su papel, que es seguramente agradable, pero que tiene también, en especial en el campo, sus graves inconvenientes.

En París un hombre que se alista bajo las banderas de la melancolía filosófica no toma sobre sí una carga muy pesada: siempre que en presencia del objeto de sus ansias se manifieste muy desolado, puede en cualquiera otra parte estar todo lo alegre que le venga bien. Cuando no está de servicio queda libre para fumar, para comer en la fonda, para divertirse en el teatro, y perder á la ruleta su dinero. Quien por la tarde se muere de amor en un rincón del arrabal de San German, algunas horas despues pasa el resto de su vida en el baile de Musard. ¡Es París tan grande! Pero no sucede así en el campo, donde la vida en familia obliga á frecuentes reuniones. Allí no hay descanso para el enamorado melancólico: á toda hora, en todo lugar debe aparecer afogado. Pasando el tiempo, es esto bastante fatigoso; pero descansar un solo instante sería arriesgarse á perderlo todo, porque las mugeres no creen que la pasión admita, como las calenturas, intermitencias.

Hay además en el campo un escollo, cuyo riesgo debo señalar: este se encuentra en la mesa, y hablo por experiencia. En el desayuno, madame Baretty comió apenas, y lo poco que tomó fue con aire tan distraído y desdichado, que al momento conocí la falta irreparable que cometería manifestando un brutal apetito. En efecto, ¿qué cosa menos simpática para una muger sentimental que un hombre que come, á no ser otro que duerma?

En semejantes conflictos no hay mas que un camino que seguir, y es mortificar la persona. Esto justamente fue lo que hice: á pesar de la vista incitadora de los platos, guardé heroicamente la mas rigurosa dieta.

—Yo me desquitaré despues con una visita clandestina á la

mos calculado su evolucion y su marcha con rigurosa y astronómica exactitud. Nos han llamado visionarios, y han pretendido desdeñar nuestros vaticinios como á los antiguos calculadores de los eclipses; pero la política tiene también sus matemáticas, y nosotros sabíamos muy de antemano por una sencilla observación histórica que el giro de las revoluciones se da en la terrible proporción que guarda el desarrollo de los imperios débiles.

A nadie en efecto podía ocurrírsele que la revolución triunfante en setiembre, y que el poder por ella elevado habían de pararse de repente en su camino, ó retroceder natural y tranquilamente al punto de partida. Hubiera sido un absurdo tal creencia, porque hubiera sido un absurdo suceso semejante. Ni aquel poder, ni aquella revolución podían pararse cuando no encontraban obstáculos. El impulso estaba dado, y nada había que pudiera detener su movimiento. Las primeras resistencias son las mas difíciles, y todas estaban vencidas. Todavía si el poder y la revolución hubieran venido en opuestas direcciones, podían chocarse, y disminuir sus ímpetus el mas fuerte. Pero iban juntos, porque el poder era revolución también. Ni la una había de llegar á ser gobierno, ni el otro estaba en dirección de pararse en una legalidad que se dejaba á la espalda. Solo para abjurar la una sus disolventes principios en un sistema de centralización, de orden y de fuerza, no se habían soltado los diques de todas las malas pasiones, ni se habían dejado prevalecer y arraigar las influencias de cada localidad como otros tantos escéntricos gobiernos. Solo para resignar el otro sus facultades, y su posición en el tiempo prescrito por la Constitución del Estado, no era creíble que se hubiera arrojado á contraer con la posteridad el terrible compromiso de sus antecedentes. La revolución debía pensar que pasaría plaza de necia si no llegaba á sus extremos: el poder pudo acaso calcular que la legitimidad de su situación solo podía consagrarse haciéndose perpetuo y necesario.

Pero ambas pretensiones daban treguas; ambas poderes podían tomar respiro y cobrar fuerzas. No eran hostiles: la alianza no se había roto. No se estorbaban aun: uno de los misterios mas recónditos que encerraba el porvenir era el tiempo y las condiciones en que podían hacerse incompatibles. Este misterio no se revela todavía. Otra crisis estaba primero, que ambos debían atravesar, y en que podía dejar el poder á la revolución los honores ó la responsabilidad de la iniciativa. Esta crisis debía llegar cuando se aproximase el tiempo en que la Constitución del Estado fuese un obstáculo insuperable para los intentos de unos y otros. Ese tiempo se aproxima, todo el mundo lo ve, todo el mundo lo siente. En el orden legal, en el orden parlamentario, á pesar de los trastornos anteriores, y por la fuerza de reacción de los trastornos mismos, el gobierno había de venir á los buenos principios: en el orden constitucional admitido, la potestad régia había de emanciparse al fin de la tutela de setiembre, y obrar un día desembarazada é independiente. Pero con estos resultados los poderes de setiembre son incompatibles, y antes de que entre sí lo sean, la nación teme, y la nación mira; y la nación aterrada cree que ha llegado el momento en que la revolución quiera desembarazarse de estos obstáculos, impedir á toda costa aquellos resultados, y crear nuevas circunstancias para fundar su dominación omnimoda sobre nuevas bases y sobre mas seguras condiciones.

Por eso desde los primeros momentos de su anuncio, el temor de un nuevo cambio político halló acogida en el corazón de todos. Por eso los recelos de que de nuevo se enarbolara el viejo y descolorido pendon de la Constitución política de 1812 no se consideraron como una ridícula conseja. Todos los partidos militantes se esplicaron naturalmente este fenómeno; y todos se culpaban mutuamente del interés que podía reportarles, circunstancia por cierto que no debía tranquilizar al país sobre la realización de un acontecimiento que puede ser es-

despues, decía entre mí, resistiendo los fuertes argumentos y excitaciones del estómago.

—¿Estáis malo? me preguntó M. Richomme, que al fin notó mi obstinación en no ensuciar el plato.

—No, nada tengo, contesté.

—Entonces ¿estáis acaso enamorado? repuso con tono zumbón.

Esta vez, por toda respuesta me contenté con sonreírme; pero casi en el mismo instante ofrecí á madame Baretty con una mirada apasionada el homenaje del sentimiento que se me imputaba. Otra mirada aun mas tierna recompensó aquella muda confesion. Por desgracia no fui yo solo quien la advertió, porque el marido celoso tenía una vista escudente. En esta ocasión su perspicacia no le engañó, y como el día antes, la emoción que le causó fue bastante grotesca. Ocupado entonces en triangular una magnífica trucha del Aar, de repente se le fue la mano, en términos que cada pedazo saltó por un lado de la mesa. Este hecho, pueril en sí mismo, tenía un sentido trágico, cuya interpretación no era difícil. Yo era sin duda quien acababa de sacar de quicio al capitán de cazadores. Conocido esto, el provocar por mas tiempo unos celos tan esquivos é inflamables hubiera sido muy necio, y yo no creía a ello. Desde entonces resolví abstenerme de toda manifestación que pudiera incomodar al mas intolerante de los maridos. Además ¿de qué me hubiera servido continuar la pantomima? ¿Qué podría decirme esta que ya no hubiera conocido? Las indulgentes disposiciones de madame Baretty no ofrecían para mí ningún género de duda. Fuera cual fuese la causa de su conducta, bien que lo hiciera por escuiva coquetaría, ó por necesidad de emoción, ó por estímulo de simpatía, aquella hermosa muger era lo cierto que me autorizaba para ocuparme de ella. Desde entonces había entre nosotros un ténico acuerdo, una misteriosa inteligencia. La mas escrupulosa circunspección era,

plotado en beneficio de todos. Ni las mismas tardías revelaciones del ministerio fueron bastantes á desvanecer los primeros recelos. Pudo valerse en los días de su vacilación de este medio de atraerlos á algunos ánimos asustadizos, sin que su revelación en nada contribuyera á impedir la consumación de los planes denunciados. Pudo anticiparse en la impotencia de resistir, á disculpar en su día la prevista necesidad de someterse, y á rechazar las acusaciones de los que pudieran atribuirle interés en que suceda lo que teme. Pero lo cierto y seguro es que ninguna medida enérgica y positiva ha tomado para impedir el cambio temido, y que las instrucciones comunicadas á las autoridades y jefes de las provincias están muy lejos de infundirles aliento y vigor para oponer resistencia á un nuevo pronunciamiento. Todo da á entender que triunfará si estalla, y las noticias de los puntos mas importantes y los recelos y ansiedad general revelan harto dolorosamente que el pronunciamiento estallará, y que la revolución se ostentará, no en triunfo, porque ya no tiene de quien triunfar, pero sí en su mas alto apogeo, y en su mas absoluto predominio.

La conducta de la revolución no nos coge de nuevo, no nos sorprende. Si quisiéramos, podríamos revelar sus planes, sin que nadie nos lo haya descubierto; solo calculando la ley natural de su acción y de su desarrollo. La teníamos prevista, y no nos intimidará. La situación revolucionaria se agravará sin duda; pero en su esencia no varía. Sus mismos extremos podrán servirnos de consuelo, porque si hemos calculado su acción y su desarrollo, también hemos pronosticado su fin, y el fin de todo lo que vive está en razón directa de su mayor agitación y movimiento.

Pero si sabemos lo que la revolución hará, no podemos anunciar ni prever lo que el poder medita, ni sabemos si lo que pudiera meditar es posible. Todavía son aliados, todavía pueden ser comunes sus intereses; pero también puede estar muy cerca el tiempo en que esta alianza se rompa, y en que esos intereses sean hostiles. Entonces esos dos hechos no tienen que contrariarse; pero tienen que absorberse, y á absorberse uno al otro están destinados y sordamente se preparan. Para aquel día cada uno habrá calculado sus fuerzas; pero á uno y á otro puede engañarle la presunción propia, y salirse sus cálculos fallidos. Uno y otro aspiran al poderío absoluto, uno y otro aspiran á la dictadura. Uno y otro se creen igualmente fuertes, y tienen razón, porque son igualmente débiles. No tienen mejores títulos uno que otro con respecto á la sociedad, porque uno y otro en sus ensayos de mando se han mostrado igualmente incapaces, igualmente impotentes. Cuando el uno y el otro exclusivamente dominen, esa incapacidad y esa impotencia se ostentarán mas todavía. Pero el verdadero poder, el poder monárquico que no es dictadura, el poder constitucional que no es revolución, no pueden ya asentarse entre nosotros sin que se pruebe primero la infucunda dictadura del sable, la dictadura impotente de los demagogos. Ya sabemos cómo obran unidas: ahora vamos acaso á ver cómo obran separadas. Pueden levantar el telon cuando quieran: en esa segunda jornada todavía no nos toca papel alguno.

El Eco del Comercio nos dispensa el honor de comenzar á discutir nuestro programa. Estamos en la obligación de seguirle á este terreno, donde las razones decidirán de la victoria.

El Eco no quiere que la revolución de setiembre aparezca como enemiga de la iglesia y de la monarquía; pero la revolución de setiembre está hollando estas dos instituciones, grandes en todas partes y mas grandes todavía en España, y nosotros no las hubiéramos sentado como símbolos de nuestra fé y fundamentos de nuestro sistema, á no tener que ampararnos contra los ataques de aquella revolución.

Si los hombres que se levantaron al poder el día fatal en que se engendraron tantas desgracias,

pues, necesaria. ¡Milagroso adelanto! No hacía doce horas que nos habíamos visto por la primera vez, y ya tenía motivos para manifestarme prudente.

Lo fui en efecto; pero con gran sorpresa mia, madame Baretty, que hubiera debido darme ejemplo, parecía hallarse poco dispuesta á seguirlo. Noté con disimulo que sus ojos buscaban con frecuencia los míos, y en la expresion de disgusto que desde luego se manifestó en su semblante, conocí que mi reserva estaba muy lejos de merecer su aprobación. Sin embargo insistí en ella, convencido de que antes de finalizar el día encontraría ocasión de desquitarme. En esto me engañaba, porque hice la cuenta sin el celoso marido.

Despues del desayuno, M. Richomme propuso á su cuñada jugar al villar. Un enamorado aturdido le hubiera acompañado; pero lejos de eso, bajé al jardín esperando que M. Baretty, tranquilizado con mi ausencia, se decidiera á salir á cazar como me había dicho por la mañana. Despues de haber dejado pasar una media hora, que me pareció un siglo, me deslicé con tiento hacia la pieza del villar. Pero ¡oh maldito contratiempo! la primera cara que ví al entrar fue la del detestable capitán, que había tomado posición sobre un banco, desde donde, con el cigarro en la boca y un periódico en la mano, guardaba su muger. Al verme colocó sobre sus rodillas el periódico, cruzó los brazos sobre el pecho, y comenzó á mirarme con desdoro. Seguramente el lobo á quien se tratara de quitar el cordero que tiene en sus garras no miraría con mas fiereza. En vez de corresponder á esta especie de provocación, fingí no haberla notado; y afectando indiferencia, despues de haber estado viendo á los jugadores, salí del villar no sin echar en secreto dos mil maldiciones á aquel marido feroz que, poseedor de un tesoro, tenía la intolerable pretension de guardarlo solo para sí.

Algunas horas despues, cuando lo mas caloroso del día ha-

están ensayando su cólera en la religion y en la monarquía; y aunque éstos dos fuertes escudos de la nacionalidad española hayan de resistir con su eterna naturaleza á los golpes del hacha revolucionaria, todavía necesitan de un brazo que los recoja y los sostenga. Ese brazo es el nuestro.

El partido revolucionario ha hecho la guerra á la religion y á la iglesia, y se la hecho y se la está haciendo de dos maneras: con sus ideas y con sus actos. Se la hace con sus ideas, porque ese partido profesa doctrinas que conducen á la destrucción de toda creencia. No hay necesidad de detenernos ahora á probar que ese partido profesa en religion y en filosofía ideas que comenzaron á decaer el día en que empezaron á practicarse; pero no pretenda alucinarnos el Eco concediendo al Sumo Pontífice «la autoridad que en él reconocieron los Santos Padres y los concilios.» De esta manera, con esa misma frase lo dijeron también los arguciosos teólogos que precedieron á los filósofos ya condenados de la enciclopedia; bajo semejante capa de imparcialidad religiosa ocultaron sus armas heréticas los que destruyeron con sus manos la unidad y empañaron la pureza del catolicismo. Nosotros no coadyuvaremos por nuestra parte á suscitar controversias en que se interpreten con violencia de la razón y detrimento de la autoridad el texto de los autores sagrados y los cánones de la iglesia primitiva; cuando tales argumentos se nos especifiquen, entonces disputaremos en ese terreno.

Entre tanto sepa nuestro contendedor que admitimos la autoridad del Santo Padre en la integridad con que los concilios y los Santos Padres la legaron á la Europa católica, en aquella magnífica integridad que fue tan provechosa á los adelantos de la civilización como á la emancipación de los pueblos. Al progreso de la verdad como á la libertad de los hombres; y entienda asimismo el bien poco ortodoxo confesor de la autoridad del Pontífice Romano que tiene también su merito á nuestros ojos la copiosa profesion de su doctrina eclesiástica: este merito es el de la consecuencia de sus teorías religiosas con sus teorías políticas y sociales. El partido del Eco del Comercio ha pretendido librar á la España con el soberbio presente de la libertad de la edad media. Esta feliz libertad murió afortunadamente para no resucitar nunca; y el mayor quizás de los títulos humanos con que se ofrece á nuestro respeto la divina institución de la Silla apostólica, es su grande y benéfica participacion en el acabamiento de aquella feudal anarquía, instrumento del progreso de ahora en manos de la revolución y de los ayuntamientos.

El partido dominante ha atacado con sus actos al Pontífice y á la iglesia, con tanta fuerza y con mayor ostension que con sus ideas. Lo ha hecho oficialmente en un proyecto de ley calcado sobre la máxima del Eco, en que se atenta contra la jurisdicción de Roma y contra la disciplina que liga á Roma con España. El cismático proyecto no lleva trazas de ser una ley, ni tampoco se ha puesto en tela de discusión; pero con él han dado á conocer su buena voluntad en el asunto, lo mismo el ministro audaz que lo proponía á los legisladores, que los legisladores que no condenaron en aquella ocasión el atentado del ministro.

De otros modos legales se han manifestado también las ilegítimas pretensiones del gobierno revolucionario sobre el jefe de la iglesia y sobre la iglesia misma. El clero español, aquellos clérigos especialmente que no han hollado con sus pies la santidad de su ministerio, han visto bajar la mano de la persecucion sobre sus cabezas. Los obispos de España han sido incitados á la desobediencia para con aquel que siempre fue mucho mas que simple obispo de Roma; y los obispos y la comunión entera del clero español han visto cerrarse las puertas de la comunicacion apostólica con su pastor soberano en la tierra, cuando este pastor no se entrometía en los negocios terrenos ni en las prerogativas de la Corona y del Estado. ¿Diréis todavía que no habeis violado el santuario de la iglesia y la inviolabilidad

del pasado, se determinó salir á paseo, eligiendo el camino de una pintoresca quiescencia que estaba á una media legua del castillo. Parecía imposible que semejante excursion en un país tan quebrado no hubiese fracasado alguna vez la vigilancia del marido, presentándosele oportunidad para hablar á madame Baretty, á quien hasta entonces no había dirigido ni una sola palabra, porque segun el romántico carácter que yo le suponía, valia mas explicarse con ella por medio de un espresivo silencio que por vulgaridades de la conversacion. Resolví, pues, cooger por los cabellos la primera ocasión favorable, y no tardé en ofrecérsela.

En el momento en que salíamos del parque se presentó ante nosotros una cuesta escarpada: una senda en que era preciso marchar de dos en dos la cortaba diagonalmente, y despues de mil vueltas y revueltas bajaba á lo hondo de un profundo valle que debíamos atravesar. A vista de este áspero camino, ofrecer el brazo á una señora era, si no un deber, una acción muy natural. Uno de los suizos había presentado ya el suyo á madame Richomme, y yo sin titubear me dirigí á madame Baretty que iba algunos pasos delante de su hermana; pero antes de llegar á ella me detuvo Malchard que venia detrás de mí.

—¡Prudencia! me dijo con tono magistral. Desde ayer habeis hecho ya demasiado. El marido es celoso y la muger imprudente; sed vos siquiera razonable. ¿Veis cómo yo no he ofrecido el brazo á madame Richomme? Por semejantes niñerías se echa todo á perder. Id á hacer la corte al capitán, que tiene celos, y disipádeslos así. Durante este tiempo yo seré vuestro sustituto, y sabré lo que piensa de vos.

El consejo de mi compañero de viaje me pareció rigurosamente conforme al código de la galantería.

—Tenéis razón, Malchard, dije; conquistad la buena voluntad del marido; ó al menos adormeced su desconfianza, es

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DEL DIA.

San Marco y Marcelino fueron dos hermanos mellizos de una familia ilustre de Roma, los que habian sido convertidos a la fe en su juventud, y casados ventajosamente con dos doncellas paganas...

CRONICA DEL INTERIOR.

Nos dicen de Soria con fecha 18 del actual: Hoy era el dia destinado para volver a su ermita a nuestra Sra. del Miron; pero se hizo el domingo pasado a excitacion de los pueblos...

Salido la procesion en el mismo orden, y sin otra diferencia en la colocacion, que esta vez iban todas las insignias con sus respectivos pueblos, a que seguia tambien su respectivo coro...

—Escriben de Mahon con fecha 5 del corriente: El dia del Corpus nos dio una autoridad de esta ciudad un escándalo que no podemos menos de lamentar en gran manera...

—El señor Muñoz Bueno, diputado a Cortes, ha pasado por Sevilla con direccion a Estremadura, a donde ha llegado; le llama el estado en que aquel pais se encuentra por los atropellamientos del celebre Cardero...

de desafecto al gobierno actual, y pasado mañana depuesto de su destino ó perseguido; y no todos tienen fortaleza, aunque deberian tenerla para posponer los intereses del mundo a los de la religion.

Habiendo oido criticar la conducta del señor gobernador hasta por varios oficiales, nos vino el deseo de registrar la ordenanza militar y reales órdenes para poder argüir a aquel señor con el texto en la mano...

PARTE LITERARIA.

MANUAL FARMACÉUTICO. Con este titulo se publica en Burgos un periódico, cuyo primer número ha salido a luz el 15 de este mes...

Acaso los farmacéuticos desearan mas bien profundidad que ligereza en tal periódico; mas, prescindiendo de que solo es aun conocido el primer número, bien puede creerse que los subscritores serán progresivamente mas científicos...

Recomendamos, pues, esta publicacion a los farmacéuticos, y al público tambien, a quien su lectura es altamente provechosa.

PARTE INDIFERENTE.

GACETILLA DEL ESTRANJERO.

El celebre Tamburini acaba de llegar a Faenza, su pais natal, donde ha sido recibido del modo mas honroso. Va a cantar gratis en el teatro, y ejecutará el Stabat de Rossini en beneficio de los pobres de la poblacion.

GACETILLA DE PROVINCIAS.

El 7 de mayo a las cinco y media de la tarde se sintió en Puerto-Rico uno de los frecuentes terremotos que se suceden en aquellas islas...

—Se ha representado en Barcelona, a beneficio del quinto batallon de M. N., el drama en cinco actos y en verso, titulado Generoso a cual mas, original de don Jaime U. El autor fue llamado a la escena, arrojándole coronas, y prodigándole infinitos aplausos.

—A peticion de la diputacion provincial de Ciudad-Real se estan levantando los planos y formando el presupuesto de una carretera desde Puerto-Lapiche hasta los confines de la provincia, pasando por Ciudad-Real y la interesante villa de Almaden.

—En la noche del 8 al 9 fueron robadas dos bestias en el sitio del Gordillo (Sevilla) por dos hombres con escopetas.

—Cin mucha frecuencia se estan cometiendo robos en despoblado en varios puntos de la provincia de Cádiz. Especialmente las cercanias de Chiclana estan infestadas de ladrones, y no pasa un dia sin que alli se cometa algun robo.

—Ha sido elegido alcalde cuarto del ayuntamiento de Cádiz don José Palacios, comandante de carabineros que fue en aquella provincia.

—Un carpintero de Barcelona acaba de ser nombrado diputado provincial, y a fin de de empicar con esmero su nueva ocupacion ha dejado las herramientas y cerrado la tienda.

—El señor Muñoz Bueno, diputado a Cortes, ha pasado por Sevilla con direccion a Estremadura, a donde ha llegado; le llama el estado en que aquel pais se encuentra por los atropellamientos del celebre Cardero...

—Los alumnos de todas las clases, de primeros rudimentos, gramática castellana, latina, idioma francés, inglés, filosofía, comercio, cambios y arbitrajes, geografía, Historia de España, matemáticas, dibujo, &c., todos dejaron sumamente satisfecho al auditorio y honrado al establecimiento.

—¡Bravísimo! amigo mio, me dijo luego que nos vimos solos: ayer por la noche y esta mañana me parecisteis algo niño; pero ahora os devuelvo toda mi estimacion...

—No sabéis lo que me ha costado conducir el negocio conforme a todas las reglas del arte. Si estuvierais condenado como lo estoy yo mañana a matar una cantidad indefinida de perdices...

—Pues qué ¿va de caza? preguntó Malechard interrumpiéndome con viveza. —Vamos de caza, es como debo decir. Tan de improviso me ha propuesto ese regalo, que no he tenido ánimo para buscar una excusa.

—¿Y salís muy de mañana? —Al rayar el dia.

—¿Al rayar el dia repetió mi amigo, cuya fisonomía estaba radiante de contento, sin que yo pensara siquiera en preguntarle la causa.

—Todavía no estoy muy resuelto a acompañarle, repuse moviendo la cabeza, porque acaso fingiré que tengo jaqueca cuando llegue la hora.

—¿Estais loco? exclamó Malechard escalofriado. ¡Matar perdices! Diríase según lo teméis que ibais a tomar un veneno. Os aconsejo que no os quejéis: quien ahora se ha visto obligado a jugar al dia, por el espacio de seis meses, tres partidas de ajedrez con un marido que ambos conocemos...

—¿Queréis volver a despertar su desconfianza? Si no le acompañais a cazar, es hombre muy capaz de quedarse aqui; y entonces ¿qué habreis adelantado?

De nuevo me vi obligado a reconocer que mi amigo tenia razon, y me armé de paciencia para la mañana siguiente.

ELECCIONES. Nuestro corresponsal de Cuenca nos dice con fecha 16 del corriente que el 9 del mismo se hizo el escrutinio general para el nombramiento de un diputado a Cortes en remplazo del difunto D. Ambrosio Villaba...

GACETILLA DE LA CAPITAL.

S. M. y A. bajaron tambien al Prado cerca del anochecer. Cada dia son mas notables las demostraciones de respeto y de cariño que reciben las augustas Señoras cuando se presentan en público.

LOTERIA MODERNA.

Noticia de los pueblos y administraciones donde han cabido los 20 premios mayores de los 500 que comprende el sorteo de este dia.

Table with 3 columns: Números, Premios, Administraciones. Lists winning numbers and locations like Manzanares, Sevilla, Cádiz, etc.

El siguiente sorteo bajo el fondo de 60,000 pt. fs., valor de 30,000 billetes a dos duros cada uno, se celebrará el dia 30 del corriente.

—El buque núm. 4 de la empresa de correos marítimos saldrá de Cádiz el dia 2 de julio próximo, conduciendo la correspondencia para Canarias, Puerto-Rico e isla de Cuba.

—D. Gaspar Sensi, artista italiano, residente mucho tiempo en Madrid y ventajosamente conocido por sus producciones, levanta hoy dia su voz en honra y defensa de los adelantos de nuestro suelo...

—Nos parecen por todos conceptos muy dignas de ser copiadas las siguientes palabras del comunicante, que se refieren a la Alhambra:

—He gozado mucho a la vista de tales bellezas; pero a fuer de artista y de justo apreciador del mérito, no puedo menos de reprobar hasta de una manera irritante lo que con tales monumentos se está haciendo.

—Estraña el señor Sensi el que esto se verifique en un siglo que conoce el valor y mérito de las artes, y que anda a caza de antigüallas y cosas y objetos de otros tiempos.

—Parece que la señorita de Avellanada piensa dar a la prensa una novela, titulada Las dos Mujeres, que rivaliza en mérito con muchas de las novelas de Jorge Sand y de otros escritores estrangeros.

—Hoy verifica su primera salida en el teatro de la Cruz la actriz doña Josefa Valero en el drama intitulado: Doña Mexica y la piccoleta La vuelta de Estanislao.

—El lunes se representará en el Instituto la comedia original de D. Juan Martínez Villegas intitulada: Pedro Fernandez.

—Hoy es el aniversario de la jura y promulgacion de la Constitucion de 1837. Con este motivo hay formacion mañana domingo.

—Hoy tambien es aniversario de la batalla de Waterloo. —Los ministros salientes fueron ayer mañana a despedirse del Regente del reino. Parece que el acto fué títrico.

—Los individuos del nuevo gabinete, menos el señor Torres

—Ahora, querido mio, sed franco, repuse abordando otra question mas agradable: habeis hablado largo tiempo con madame Barretty; ¿he tenido yo parte en la conversacion? decid.

—¿Pues de qué habiamos de hablar? repuso riéndose Malechard.

—¿Y qué os ha dicho? —Mil cosas.

—¿Pero cuáles son? —Bien sabéis cuán difícil es recordar exactamente lo que dicen las mugeres cuando tienen algun interés en ocultar su pensamiento.

—Habeis, pues, conocido... —He conocido que si llegais a cambiar al feroz capitán, convirtiéndolo en un Cupido por medio de una venda hábilmente aplicada a sus ojos, tenéis andada la mitad del camino; mas para eso, querido mio, es indispensable matar muchas perdices.

—Mataré camellos, osos, si es preciso; exclamé con un repentino transporte de alegría.

—¡Bravo! cultivad la amistad del marido, eso es lo esencial. Sobre todo, no vayais mañana a dejar de acompañarle como hace poco deciais.

—Estad tranquilo, ya nos vereis volver de caza, y si no somos entonces amigos íntimos, formad de mí el peor juicio.

—Animado con una esperanza a que daba nuevo aliento la conversacion con Malechard, no dudaba en aquellos momentos del buen éxito de mi empresa, y estaba deshaciéndome de impaciencia.

de su gef, o cuando habeis establecido una inquisicion civil contra el clero en materias de dogma, de disciplina y de conciencia? Pues no ha parado aqui vuestra osadia. El protestantismo, un protestantismo confesado y estatuido, puesto que vosotros sois ya protestantes a vuestra manera, el protestantismo anglicano, la mas inmoral de las confesiones protestantes, se introduce tambien en España a la sombra de vuestra aparente tolerancia, y de vuestra encubierta complicidad...

La monarquia no es deudora de mayor respeto que la religion al partido revolucionario. Punto es este que no requiere ya detenimiento, porque desde la revolucion de setiembre no hemos dejado de tratarlo un solo dia. La Reina Doña Maria Cristina no puso en su abdicacion otra voluntad que la de ahorrar nuevas lágrimas y nueva sangre a la nacion a quien siempre ahorró sangre y ahorró lágrimas...

Nosotros, nuestro partido, nuestros principios, somos quienes alcanzamos a levantar otra vez a aquella grande institucion del polvo de la plaza pública, como alcanzamos a restituir a la religion la pureza y el esplendor que siempre la acompañaron en España.

ESPIRITU DE LA PRENSA.

La opinion de todos los periódicos independientes es adversa al gabinete Rorúa. El Correspondiente, el Castellano, el Independiente, el Peñasquito y la Postdata, todos estan unánimes en augurar mal del nuevo ministerio.

Respecto al Eco del Comercio, conocida es ya su opinion, y hoy como que se desdén de atacar a un adversario de tan poca valia. Solo el Espectador espera bien de los ministros entrantes, lo cual prueba la íntima trabazon que entre ellos y los salientes existe.

—Hablañe de sus campañas, de sus heridas, y pronto no tendreis que hacer mas que escucharle.

El cargo era por demás pesado; pero reconocida su urgencia, hubiera sido lógico diferir la ejecucion. Resignéme, pues, y cediendo a mi amigo el agradable puesto que un instante hacia creí ocupar, detuve un poco el paso para esperar a M. Barretty. El celoso, tal vez con el objeto de observarme, se habia quedado a retaguardia. Cuando llegó a mí le dirigí algunas palabras sobre la hermosura del sitio en que nos hallabámos; pero un gruñido ininteligible fue la única respuesta del feroz bipedo que trataba de domesticar.

—Al verme arrogante y fiero de mi interlocutor, en acento áspero, el laconismo de sus respuestas, en fin, el gesto sarbónico que de cuando en cuando aparecia en su boca, cicatrizada para perfeccionar su fealdad, todos estos indicios me inclinaron a creer que no se dejaba ilusionar con mis obsequios, y que mi tática le era conocida. Si no fuera cosa tan inverosímilmente sabida que un marido debe ser respetado por un amante hasta el punto de sufrirlo todo antes de romper con él, hubiera estado en gran riesgo durante aquella conversacion, en que no se me escasearon los burlidos. Pero en el punto en que me hallaba colocado, los modales groseros del antiguo capitán no tenian para mí mas importancia que la que ofrece al ginete la resistencia del caballo que quiere domar. Si el ferreo tiraba coque, en éste debía verse sólo un obstáculo que vencer, no una ofensa, una injuria que castigar.

A pesar del poco éxito de mis primeros pasos, parécese en la paciente amabilidad que me habia propuesto afectar. Redo-

Mé mi afabilidad y buen humor, busqué las conversaciones mas oportunas, y, en una palabra, maniebré tan diestramente, que al fin, bien fuese que hubiera conseguido disipar sus sospechas, bien que eligiendo entre dos males creyese mejor sufrir mi compañía que verme revolver en derredor de su muger, lo cierto es que M. Barretty se humanizó.

Ningun incidente digno de especial mención señaló el resto del dia. Algunas miradas contenidas con prudencia por mi parte fue únicamente lo que hubo entre madame Barretty y yo. Pero ninguna ocasion encontré de hablarle a solas, é insistí en mi sistema: "Con las mugeres, antes el silencio que una conversacion insignificante."

Por la noche, cuando cada cual se retiró, Malechard fue quien a su vez me acompañó a mi cuarto. Durante una gran parte del paseo habia dado el brazo a madame Barretty, sin que el capitán, cuyos celos evidentemente estaban reconcentrados sobre mí, parara en ello la atencion.

—Por la noche, cuando cada cual se retiró, Malechard fue quien a su vez me acompañó a mi cuarto. Durante una gran parte del paseo habia dado el brazo a madame Barretty, sin que el capitán, cuyos celos evidentemente estaban reconcentrados sobre mí, parara en ello la atencion. Así es que deseaba con ansia preguntarle, porque, según su promesa, yo debía haber sido el principal objeto de la conversacion.

